



El brote misterioso en el Conalep 201

José Eduardo Fiscal Cota



Las coloridas puertas del Conalep 201 se abren una mañana soleada, mientras los estudiantes caminan por los pasillos con sus uniformes característicos. Mateo, un alegre alumno de anime con cabello alborotado, charla animadamente con su compañero sobre el examen de taller mecánico que tienen hoy.



Durante la clase en el taller, Mateo comienza a sentir un extraño picor en los brazos y el cuello. Intenta concentrarse en las herramientas, pero el calor del aula hace que el malestar aumente repentinamente.



En el receso, Mateo se mira al espejo del baño y descubre con horror unas pequeñas marcas rojas en su rostro. Su amigo se acerca preocupado y le señala que parecen los clásicos síntomas de la varicela.



El pánico leve se apodera de los pasillos cuando los compañeros notan los puntos rojos y comienzan a alejarse bromeando. El jefe de grupo decide acompañar a Mateo hacia la zona médica para evitar un contagio masivo.



Ambos amigos cruzan el patio principal del plantel, esquivando a otros grupos que disfrutaban del descanso. Mateo intenta mantener la calma mientras siente que la comezón se vuelve insoportable bajo el sol.



Finalmente llegan a la puerta de la enfermería del Conalep 201, la cual muestra un letrero clásico de atención médica escolar. Su amigo toca la puerta con urgencia mientras Mateo suspira resignado.



La enfermera del plantel abre la puerta con una sonrisa comprensiva y los invita a pasar. Al examinar a Mateo, confirma de inmediato que se trata de un caso clásico de varicela escolar.



Sentado en la camilla de la enfermería, Mateo recibe una compresa fría y una dosis de paciencia mientras su amigo lo anima desde una silla cercana. La enfermera llena los papeles de justificación médica con total profesionalismo.



Mientras espera la llegada de sus padres, Mateo comparte un bocadillo con su fiel amigo dentro de la clínica escolar. Las risas reemplazan la preocupación y el ambiente se vuelve más ligero y divertido.



La madre de Mateo llega puntual a la entrada del Conalep 201 para llevarlo a casa a descansar. Despidiéndose de su amigo con la promesa de regresar pronto, Mateo emprende su divertida cuarentena estilo anime.